

hola, envidia

Textos
Álvaro Robledo C.

Ilustraciones
Nobara Hayakawa T.



Planeta
Junior



hola, envidia

© Álvaro Robledo, 2023

© Nobara Hayakawa, 2023

© Editorial Planeta Colombiana S. A.

Calle 73 n.º 7-60, Bogotá

www.planetadelibros.com.co

Primera edición (Colombia): febrero de 2023

ISBN 13: 978-628-7572-25-6

ISBN 10: 628-7572-25-6

Impresión: xxxxxxxx

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

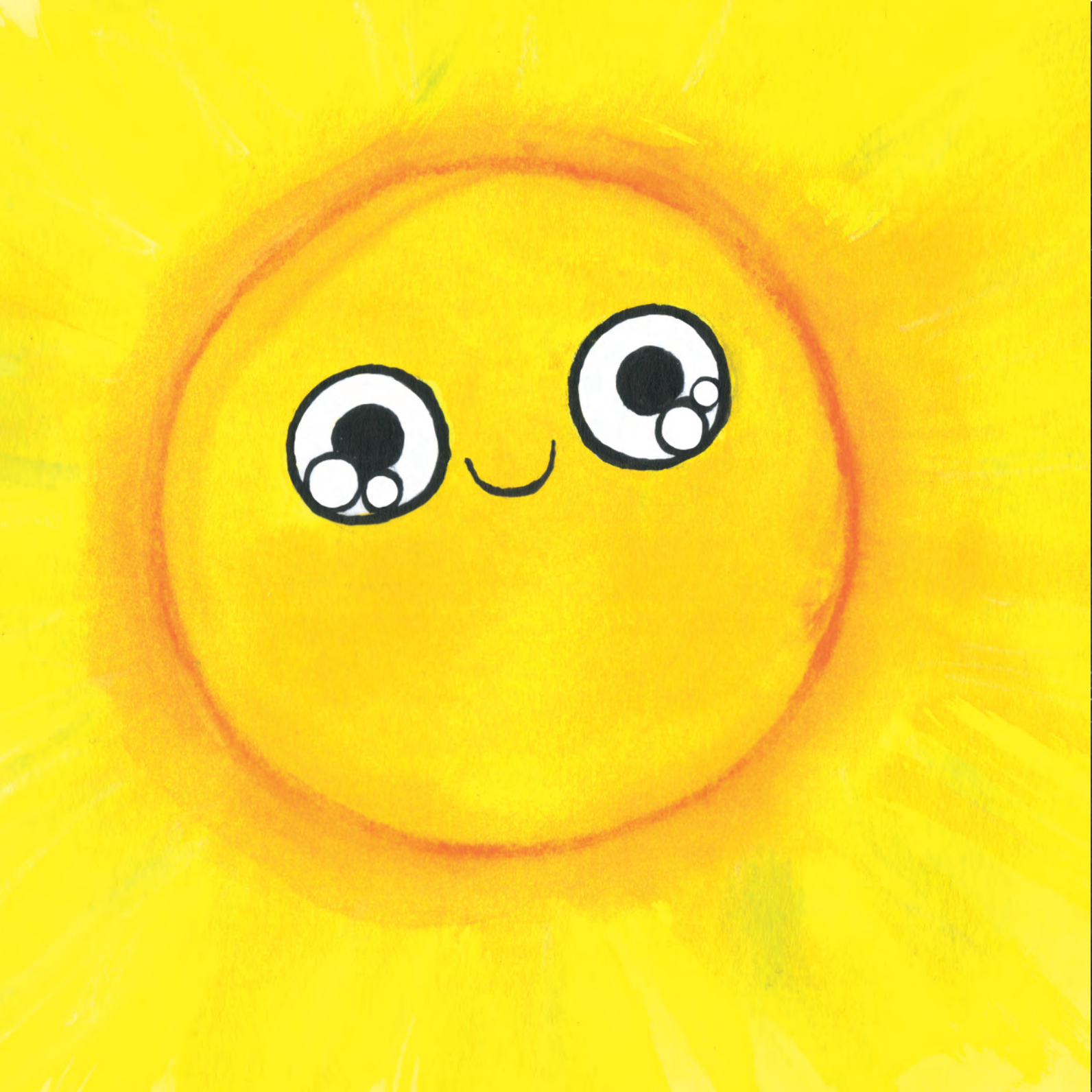
hola, envidia

Álvaro Robledo C. - Nobara Hayakawa T.



COLECCIÓN PASAJEROS

Planeta
Junior





Todos sentimos envidia.

Nos avergüenza reconocer que sentimos envidia.

Podemos decir que estamos tristes, furiosos o que tenemos miedo y esto no causará rechazo en los demás. Por el contrario, quienes nos quieren tratarán de darnos consuelo, tranquilidad o compañía. Pero si expresamos envidia, parecerá que somos malas personas. Por eso muchas veces llevamos la envidia en silencio y soledad.

La envidia, sin embargo, es muchísimo más común de lo que creemos. Todos sentimos envidia. Quien diga que no la ha sentido, no habla con la verdad.

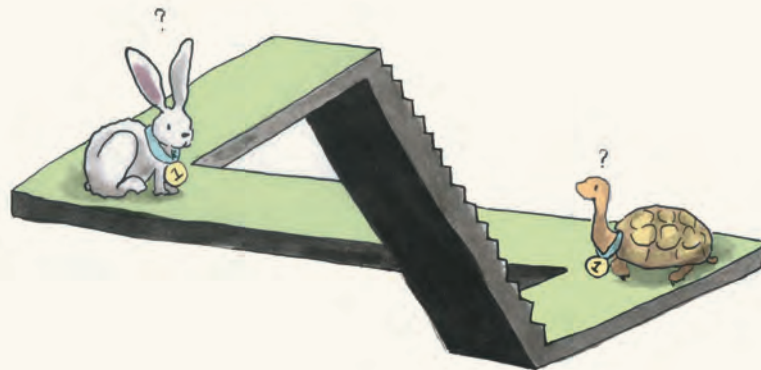


Las emociones humanas son formas y expresiones de la energía que, como la vida, nos atraviesa a cada instante. La envidia es una de ellas. Cuando aparezca, intenta observarla: no te dejes devorar por ella.



La envidia es una emoción que sentimos desde muy temprano, y nos la dan de beber cuando nos enseñan a competir. Nos dicen que debemos ser los mejores y, a veces, sentimos envidia frente a competidores que tenemos que vencer para llegar al primer lugar.

Sin embargo, todos tenemos un lugar en el mundo y nos expresamos de una forma particular y única que se manifestará en el camino.





La envidia, como la rabia, nos ayuda a identificar lo que es importante para nosotros. Desear lo que tiene el otro es una forma de afirmarnos: «Yo también quiero eso para mí».



Cuenta Ovidio, en su libro *Las metamorfosis*, que Circe, la hechicera mitológica, envenenó el agua donde nadaba su rival para convertirla en un repulsivo monstruo. La malvada madrastra del cuento de hadas también envenenó a Blancanieves con una manzana porque no soportaba que hubiera una mujer más bella. Ambas trataron de eliminar a quien tenía lo que ellas querían.



La envidia es corrosiva y puede destruir todo lo que la rodea. Es un veneno que tomamos pensando que el otro morirá.

Entender la cantidad de envidia que sentimos es fundamental: si es poca, nos sirve para ver con claridad lo que queremos, pero en exceso es tóxica. Ya lo dijo el médico y alquimista suizo Paracelso: en la dosis está la diferencia entre la medicina y el veneno.



PELUDÍN
en
NUNCA ES
SUFICIENTE

